



Lorenzo Fernández Rodríguez

## De delantal blanco para arreglar el mundo

Verónica Waissbluth  
En el Paseo Ahumada de Santiago, el doctor Lorenzo Fernández Rodríguez camina vestido con un delantal largo. Parece sacado de una película de la Primera o la Segunda Guerra Mundial, con su toca, su maletín y la atmósfera anacrónica que lo rodea. Camina por la calle y expone sus

ideas: las necesidades del cerebro son universales y las del cuerpo son individuales; el cerebro es espiritual mientras que el cuerpo es material. Ambos son antagónicos y debido a ello, "el ser humano es ¡¡¡comunista cerebral espiritual!!!", además de "¡¡¡individualista estomacal económico!!!". Ha escrito diez obras que intentan establecer leyes

sociales a partir de la paz y de la ciencia, sin personajes ni instituciones que lo respalden; sin diplomas que acrediten su calidad de revolucionario iluminado. Ejerce su vocación en forma solitaria y vive para su obra. Era el menor de varios hermanos que en la localidad sureña de Freire; decidieron que el benjamín estudiaría en la universidad.

El pensó ser médico porque le gustaba la biología. Estudió y se convirtió en el doctor de Lautaro, de Quirigua, de Nueva Imperial, de Fresta. Instaló el primer consultorio en Frutillar y fue contratado por el Seguro Obrero. También fue médico de Carabineros, pero renunció porque "me llevaban de un lado para el otro". Se vino a Santiago, estuvo un año en el Hospital Barros Luco y luego jubiló.

Comenzó a escribir después de vez los horrores de las dos guerras mundiales. Su primera obra se llamó *El libro de oro del siglo XX: los problemas actuales del mundo y sus soluciones*.

"Como todo escritor nuevo, quise saber qué le parecían mis escritos al público, y me fui a golpear la puerta de don Arturo Alessandri, que en ese entonces era presidente del Senado y vivía ahí en Phillips".

Lo atendió un joven que le dijo que don Arturo estaba enfermo en cama. Entonces, Lorenzo Fernández contestó que él era médico "y me dejó pasar porque dijo que los médicos eran los únicos que podían entrar en el dormitorio de las personas. 'Perdone don Arturo, quiero regalarle una obra', le dije, y recibíéndomela, él me dijo que volviera el lunes".

### El premio Nobel

Todavía lo cuenta con euforia: el político dictó una carta maravillosa "¡nunca otra más economicista!" — y me autorizó a publicarla en todos los diarios de la época. "En las últimas elecciones voté por... ¿quién eran los candidatos?... Ah sí, voté por Jorge Alessandri como una deuda de gratitud", reflexiona.

Después de *El libro de oro...* escribió el *Código universal*, la *Constitución Política*, *Conferencias de política científica* y el nuevo *Código Penal*. El mismo las escribe a máquina, las encuaderna



Lorenzo Fernández: "Mi vocación es estudiar los problemas sociales".

y se las lleva a distintas personalidades. "Al Presidente de la República le llevé cuatro obras. Me las recibió el edecán de Aviación, pero no sé si se las habrá entregado", comenta.

En sus libros, que ha llevado también a Felipe Herrera, a Sergio Molina y próximamente, al almirante Merino, habla sobre descubrimientos sociales que constituyen "la base científica de todas las constituciones políticas y de todos los códigos del mundo". Consigna términos tales como felicidad, educación, civilización. Formula el valor de los seres humanos en ecuaciones matemáticas y les da representación gráfica. Dibuja al hombre con caligrafía precisa y en sus esquemas, todo tiene explicación.

Con su obra, postuló al Premio Nobel en 1952. Conserva un recorte de prensa plastificado en el que su nombre figura junto a los

de otros candidatos. Ese año viajó a Europa y estuvo en la sede de varios organismos internacionales. Allí dejó sus carpetas y allí también lució por primera vez su delantal, que en la pechera tiene el logo de las Naciones Unidas bordado por unas monjitas.

"Si anduviera de civil pasaría inadvertido, pero con el delantal, el público se me acerca. Hay tanto interés en estas materias, una curiosidad muy grande sobre todo en la hora actual, en que los países están tan pobres y endeudados. Hago una o dos horas al día esta campaña de conversar con la gente", informa.

Es viudo desde 1939. No tiene hijos y vive bien. Es propietario de un par de casas en Santiago y cuenta con la jubilación del Servicio Nacional de Salud. Lo cuidan dos empleadas en su casa de Pitrufquén, y él se levanta todas las

mañanas para apuntar sus ideas.

"Cada ser humano tiene su vocación, y la mía es estudiar los problemas sociales. Con las entradas que tengo puedo mantenerme y desarrollar mi trabajo", dice. Asegura que "siendo yo médico, reformar el Código Penal ha sido un trabajo enorme", pero lo hace para difundir universalmente el valor científico del amor.

Cuando viene a Santiago aloja en un hotel del centro y a veces, visita a algunos sobrinos. Pero la mayor parte del tiempo, Lorenzo Fernández Rodríguez, médico general, escritor y revolucionario por derecho propio, se acerca a los ciudadanos con sus ideas. Pasa por encima de aparos, cargos, burocracias y sentido común, y sin más, llega a las personas con su quijotismo cuerdo y solitario. Vestido de médico anacrónico, libra su propia lucha por la paz.

De delantal blanco para arreglar el mundo [artículo]

Verónica Waissbluth.

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Waissbluth Weintein, Verónica

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1987

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

De delantal blanco para arreglar el mundo [artículo] Verónica Waissbluth. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile